

E ENTREVISTA. PABLO ZEBALLOS, osornino experto en crimen organizado y condenas por 99 años a banda ligada a agrupación transnacional:

“Creo que ya se reactivó la facción del Tren de Aragua. Ninguna plaza criminal exitosa va a ser abandonada”

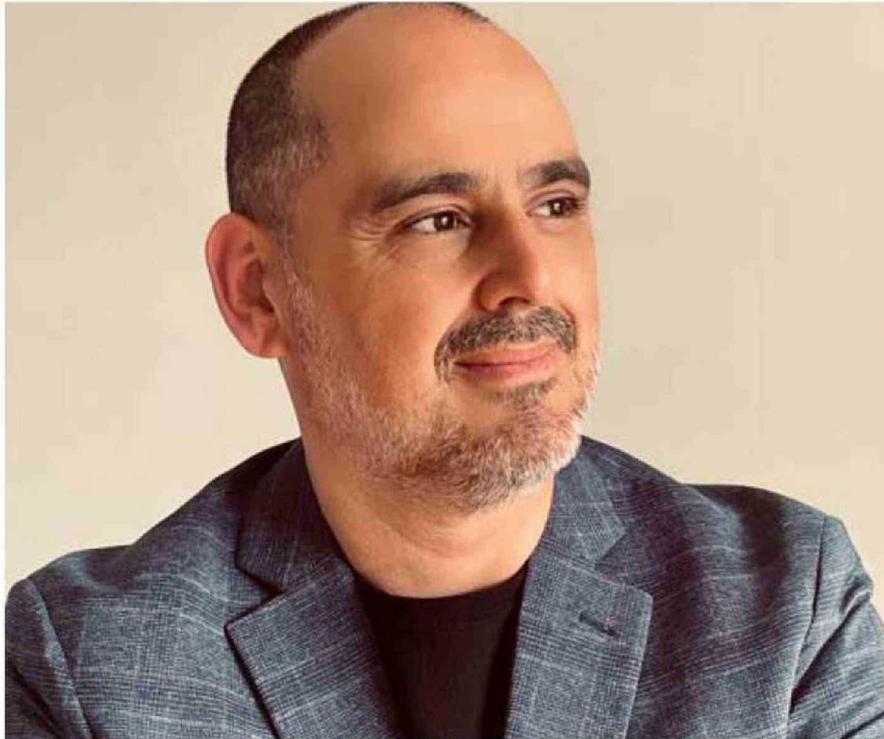
Carlos J. Véjar
 cronica@diariollanquihue.cl

Pablo Zeballos es osornino de nacimiento. De niño, uno de sus paseos obligados era venir a Angelmó, por ejemplo. Guarda los mejores recuerdos del sur, excepto de Valdivia —bromea— al recordar la antigua rivalidad entre ambas ciudades por el básquetbol.

Hoy su nombre ha tomado notoriedad, gracias a su libro “Un virus entre sombras: la expansión del crimen organizado y el narcotráfico en Chile”, donde expone sus 20 años como oficial de Carabineros y otros 12 años como investigador. El texto, publicado por Catalonia, ya suma una segunda edición, gracias al interés que ha generado la temática en un país golpeado por las olas de homicidios, crímenes violentos y otras manifestaciones más silentes, entre ellas, la explotación sexual de mujeres, que incluso ya tiene en Puerto Montt una condena ratificada por la Corte Suprema en agosto, a una facción del Tren de Aragua, con penas que suman 99 años.

Según su autor, la principal motivación para hacer el libro pasó porque comenzó a ver en el territorio nacional lo mismo que ha dedicado su vida a conocer, pero fuera de nuestras fronteras. E incluso, con idénticos detalles: “Se estaba dando en Chile, al igual que en otras partes, la reacción tanto de las autoridades como de las personas que tienen representación política, incluso de la academia, ciertas nociones erradas. Y también se generaban ideas perjudiciales para entender este enfoque, o sea, soluciones mágicas para un problema que no tiene soluciones mágicas”.

En el caso del sur, llama a poner atención al menos cuatro elementos: la existencia de actividad portuaria, la presen-



ZEBALLOS FUE OFICIAL DE CARABINEROS POR 20 AÑOS Y HOY SE DEDICA A ESTUDIAR EL CRIMEN ORGANIZADO.

cia de la cárcel, la conectividad via terrestre y la frontera con Argentina y la proliferación de negocios del mismo rubro, como barberías y locales de tragamonedas.

—Crimen organizado versus delincuencia común, ¿cómo se puede conceptualizar estos fenómenos y qué diferencias tienen?

—La criminalidad organizada tiene un objetivo: tomar las ganancias de las economías ilícitas e inyectarlas en las economías formales. Lo que estamos observando, y que nos llama mucho la atención en América Latina, es el método como se instauro este objetivo y el método violento, con un desprecio absoluto hacia la vida. La

delincuencia común y la delincuencia organizada tienen como objetivo ganancias inmediatas, poder repartir entre el grupo organizado e incluso invertir un poco, pero no con la intención de corromper todo un sistema para obtener las ganancias de las economías ilícitas.

Esa es la característica diferenciadora, o sea, eso nos permite entender que no necesariamente la violencia es una característica que diferencia a la delincuencia común del crimen organizado, sino más bien es el objetivo final.

—En el libro menciona la importancia de la actividad narco como fuente clave de recursos para esta criminalidad organizada. Así

las cosas ¿es el narco el delito base o clave, o sólo una ramificación más de este fenómeno?

—En América Latina, y varias partes de Europa también, hay una transformación en la criminalidad organizada como la conocemos. Douglas Farah, el investigador con el que trabajo, definió que estamos en una cuarta ola del crimen organizado en América Latina. Para simplificarlo, la primera ola es el modelo de Pablo Escobar, que logra agrupar un grupo de criminales, constituir un cartel, pero ese cartel tiene un producto único, que es la cocaína, un mercado único (Estados Unidos), y una ruta única, la ruta del Caribe. Y el método que utiliza se llama “plata o

plomo”: o compro el Estado o mato al Estado.

Escobar le declara la guerra al Estado y fracasa en su método, porque termina muerto. Inmediatamente viene una segunda ola, que es la vinculación de los carteles de Cali y el cartel de México. Dicen: “Mira, el mercado sigue siendo único, Estados Unidos. El producto sigue siendo único, la cocaína, pero la ruta cambia”. Y ya no es por el Caribe, sino por Centroamérica, generando olas de violencia e inestabilidad que se mantienen hasta hoy. Y también cambia el método, el cartel de Cali y el cartel de Medina. Ellos dicen: “El modelo de guerra al Estado no funciona, vamos a corromper al Estado”.

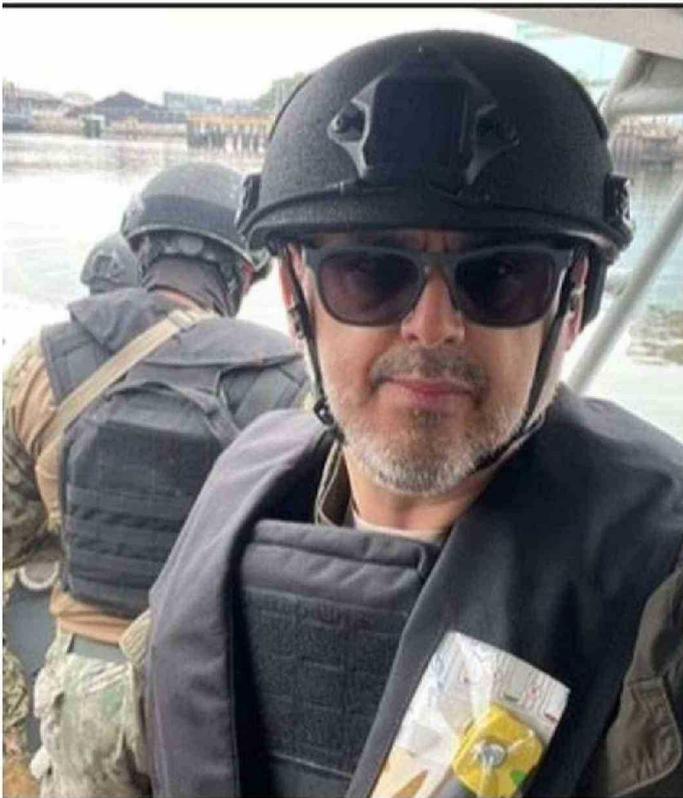
Después viene una tercera ola, que es la de los Estados criminalizados, donde influye mucho el socialismo del siglo XXI —Chávez, Morales, Correa—, donde el crimen empieza a convertirse en un poder paralelo con capacidad de negociar con el Estado. Y hoy estamos en una cuarta ola, que tiene que ver con el ingreso de actores extrarregionales a América Latina, generando una especie de diversificación de los mercados criminales, siendo árbitros que ya no generan violencia, que fijan el precio internacional de la cocaína, que ofrecen rutas, etc.

Hoy el narcotráfico es un motor más. Pero hay motores muy poderosos, donde pagar el narcotráfico necesariamente significa disminuir el crimen organizado.

¿Qué motores son esos? La minería ilegal, por ejemplo, la extorsión generalizada de territorios controlados, la trata de personas, que es el tema que ustedes han vivido allá en Puerto Montt, las criptomonedas. El narcotráfico sigue siendo importante, pero no es el único motor.

—El crimen organizado está instalado en gran parte del país. En Puerto Montt ya hay una facción del Tren de Aragua cumpliendo condenas que suman 99 años por explotación sexual de mujeres. ¿Qué piensa de la presencia de estos grupos en zonas alejadas de la Región Metropolitana, donde, históricamente, existía la percepción que se concentraban los barrios y zonas más peligrosas, tomadas por bandas?

—Estructuras criminales como el Tren de Aragua son un buen modelo para explicar la pregunta. El Tren de Aragua es una estructura que surge en el extranjero, que ingresa a Chile, pero va avanzando. Ellos tienen una actividad depredatoria territorial en búsqueda de oportunidades de mercado y negocio. Por ejemplo, llegan



EN GUAYAQUIL, ECUADOR, ESTUVO RECIENTEMENTE EL INVESTIGADOR PABLO ZEBALLOS. (viene de la página anterior)

a un territorio donde dicen: "Mira, el grupo criminal de Puerto Montt domina esta población, pero solamente vende drogas y no extorsiona a nadie. ¿Y las prostitutas? No, no están controladas. Entonces nos vamos a dedicar a todos estos mercados". O dicen: "Mira, está llegando mucha población migrante y no tienen domicilio. Bueno, vamos a tomarnos todas estas casas y las vamos a ofrecer".

LOS RIESGOS DE PUERTO MONTT

—¿Qué características tiene Puerto Montt, que resultan atractivas para el crimen organizado? Por ejemplo, la facción que es desbaratada en Puerto Montt tenía una lógica de franquicia del Tren de Aragua.

—Las organizaciones criminales que observamos llegar desde el extranjero a Chile tienen una implicancia en ciertos territorios que tienen condiciones especiales. Primero, que sean puertos. El control de la actividad marítima portuaria genera una diversidad de oportunidades criminales tremendas. Segundo, hemos observado que también les interesan aquellos lugares donde hay cárceles, porque el entorno carcelario hoy día se ha convertido en realidad en un territo-

rio muy importante de control de las organizaciones criminales. No solamente para mantenerse ahí, sino para generar ganancias ilícitas desde la cárcel.

Tercer componente es que tengan múltiples rutas de acceso e incluso condiciones casi fronterizas, y de alguna forma Puerto Montt y la Región de Los Lagos tiene ese componente, ¿no?, tiene un paso cercano y muchas rutas de conexión interesantes. Existe en Los Lagos fenómenos complejos como el robo de salmón, que hasta el momento todas las investigaciones establecen que son estructuras nacionales, más bien, que es para el mercado interno. Pero eso no significa que en un futuro esa oportunidad criminal del robo del salmón, dependiendo de la demanda y la capacidad que tengan, pueda salir de la región.

Respecto a Puerto Montt, siempre me ha llamado la atención la cantidad de salones de tragamonedas que existen. Uno se pregunta, ¿quién asiste a estos?, ¿cómo se mantiene si nunca uno ve a nadie? Tampoco se sabe muy bien quiénes son los dueños. Cosa similar pasa con las barberías. Estas son señales de que hay una economía criminal que necesita lavar activos. No digo que eso esté pasando en Puerto

Montt, pero son indicativos de lo que hay que poner atención. Puerto Montt tiene condiciones muy atractivas para el asentamiento de estructuras criminales. Por algún motivo, esta franquicia que naras que existía del Tren del Agua, operaba en una "plaza" que para ellos le pareció interesante, que era la "plaza de mujeres", como le llaman a ellos, que la actividad de prostitución en condiciones de semi esclavitud. El que visualmente no exista la presencia por violencia irracional de una estructura criminal, no significa que la estructura criminal no esté presente.

—A propósito de Puerto Montt como sitio estratégico de rutas y comercio, durante la pandemia las policías reconocían la transformación de la ciudad en una "bodega" del narco, y así expandir su mercancia ilegal a Aysén y Magallanes

—La pandemia generó un efecto muy complejo: la retracción del Estado. El Estado desaparece de algunas zonas, pero eso no significa que estas quedaran sin presencia de alguien. En esa retracción estatal que duró, no solamente la pandemia, sino varios años después, y que venía además de una crisis de representatividad del país, con

el estallido social, con la deslegitimización de la policía, y además de eso con un fenómeno de desescolarización nunca visto. Durante la pandemia se produjo y se cultivó mucha cocaína en Colombia, en Perú y en Bolivia, pero esa cocaína no fue exportada inmediatamente, se acopió en lugares determinados y ese acopio en lugares determinados convirtió, por ejemplo, a Chile, en uno de los países que mayor cantidad de droga, de cocaína, exporta a Europa.

—En su libro menciona la condición de las cárceles como centros de comando del crimen, tanto intra como extramuros. ¿Qué pasa con la realidad penitenciaria, la cual también está presente en Puerto Montt?

—En los últimos 30 años las organizaciones criminales con vocación y capacidad internacional, o sea, dispuestas a salir de un país para avanzar hacia otro, han surgido mayoritariamente o casi en forma exclusiva de las cárceles en América Latina: el Primer Comando de la Capital y el Comando Vermelho (Brasil); los Choneros, los Lobos, los Tiguerones (Ecuador), El Tren de Aragua (Venezuela). El componente común es la gobernanza criminal intrapenitenciaria, o sea, que quienes dominan y gobiernan una cárcel no es el Estado, sino son los propios criminales. Y eso genera lógicas muy complejas, porque la cárcel en sí misma se convierte en un modelo económico, donde la estructura criminal que manda puede extorsionar a los privados de libertad que no están integrados a ella, cobrar porque llegue tu alimento, cobrar porque te llegue una carta de tu familia, porque puedas usar un aparato telefónico, o para que no te asesinen.

—¿Cómo ve el avance de la narcocultura, la popularización de la llamada música urbana que es conocida por contar estas historias, e incluso, hacer apología del crimen?

—Están los artistas urbanos que describen lo que están viendo, una sociedad violenta, etcétera, y hay otros artistas urbanos que hacen apología a esa violencia, como el único camino a seguir. Hay que diferenciar, no todo es tan terrible. De hecho, la descripción de algunos artistas urbanos nos permite entender en qué nivel estamos del crimen. El tema es que esta glamorización de la vida criminal como el camino más rápido para obtener el éxito es una trampa, que no afecta tanto al adul-

to, sino que influye mucho en el niño y en el adolescente.

—¿Cómo se combate el crimen organizado, pero esta vez desde las regiones, las comunas y los barrios?

—Cada uno en su rol puede hacer cosas. Por ejemplo, una madre puede ejercer muy bien el rol de formadora, de orientadora, de sembrar semillas, de por lo menos saber dónde está su hijo o su hija a las 12 de la noche. Un policía, comprender el fenómeno que está enfrentando, un fiscal tratando no solamente de obtener una sentencia, sino también comprender de qué forma podemos generar dinámicas de investigación para afectar a eso. Un periodista es comunicar. Y en definitiva, la sociedad es, creo yo, que uno de los principales pasos es hablar de esto. El factor clave es no caer en la normalización de este fenómeno.

—En el caso de Puerto Montt, hay registros de extorsión, trata de mujeres y narcotráfico. ¿Qué otros ilícitos existen o hay un riesgo que se desarrolle en esta zona?

—Tan importante como el acto criminal tipificado en el Código Penal, uno tiene que ver las actuaciones que no están ahí. Hoy vemos extorsión no monetaria. Por ejemplo, cuando un grupo criminal controla un territorio y tú no tienes cómo pagarle esa "vacuna", ellos te dicen, bueno, pero tú tienes una identidad. Entonces, mañana te vas a bancarizar. Nosotros vamos a lavar dinero a través tuyo. Tú vas a comprar estos vehículos. Se los vamos a pasar para hacer nuestra actividad criminal. Vasa crear este negocio. Nosotros vamos a lavar activos. Vamos a poner medicamentos falsificados acá. Entonces, la persona siente que no es tan terrible lo que está pasando porque lo único que prestó es su nombre. Pero en realidad prestó su nombre a un ecosistema criminal que permite lavar dinero. Y ese es el desafío más importante en la región, porque ustedes tienen una actividad comercial tremendamente interesante, que va más allá de la actividad productiva comercial. Ustedes tienen un puerto, faenadoras de productos, empresas que son intermediarias entre la cosecha de un salmón, por ejemplo, y la faena del salmón, el congelamiento, la ruta de transporte. Yo también pondría mucha atención a la situación carcelaria de Puerto Montt. Pareciera que muchos criminales extranjeros están llegando ahí también. Hay un montón de fenómenos

Una amenaza a la democracia

—¿De qué manera el crimen organizado es una amenaza a las democracias?

—El crimen organizado se nutre de esa pérdida de tiempo que tienen los estados en entender que es un problema que va más allá del gobierno que esté de turno. La verdadera batalla que hoy día se genera para combatir el crimen organizado no está en las calles ni en las cárceles. Están las salas de clases donde los profesores tienen que convencer a los niños de que el modelo a seguir es ese y no quedarse en el barrio. No ir al colegio, no seguir la lógica del narco que tiene 15 años, que ya tiene zapatillas de unas "Jordan" que valen 500 mil pesos, que puede tener armas. Tenemos que fomentar una cultura de la legalidad.

que te van indicando que la estructura delictual predominante es un poco más organizada que la delincuencia común que teníamos. Y eso creo que es un desafío que no es solamente de las autoridades, sino también es un desafío de los medios de comunicación de estar informando respecto a eso y correlacionando lo que sucede. Por ejemplo, creo que ya se reactivó la facción del Tren de Aragua. Ninguna plaza criminal exitosa va a ser abandonada por una estructura criminal.

—Barberías, casas de tragamonedas. ¿Qué otros negocios, por así decirlo, son muy atractivos para poder blanquear la plata sucia, por así decirlo, y meterla de manera al sistema legal?

—Hay que fijarse en el crecimiento exponencial de locales que coinciden en el mismo rubro en un determinado sector y que no tienen una presencia importante de clientes. Por ejemplo, en Ecuador, lo vimos en la ciudad de Manta, con determinadas calles que empiezan a poblarse de locales similares, etc., quedando como una especie de gran conglomerado donde no asiste nadie.

—Como sureño, ¿qué reflexión hace de la instalación de la criminalidad organizada?

—Puerto Montt y Osorno son mágicos. Es una obligación para todos los sureños no olvidarlo. Los paraísos perdidos existen, por ejemplo, Ecuador es un paraíso que se perdió. ☹